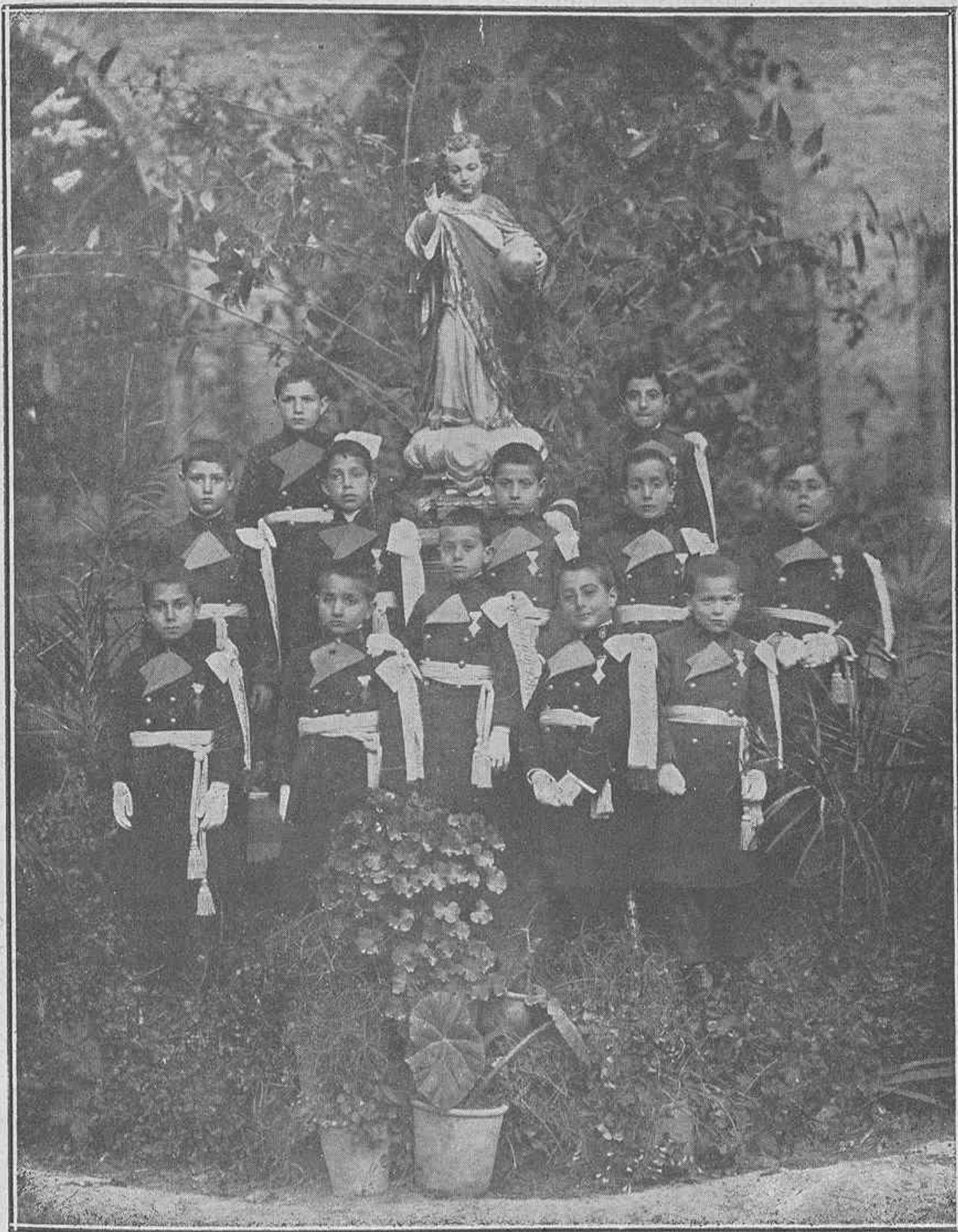


IHS
**PÁGINAS
ESCOLARES**

COLEGIO DE SAN JOSÉ—VALENCIA



ALUMNOS DE PRIMERA COMUNIÓN (15 DE ABRIL DE 1.917)

Octubre 1917

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBILI para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES
ENVÍOS A TODAS PARTES

LAS CAMELIAS

TEJIDOS — SASTRERÍA — MERCERÍA
SAN BERNARDO Y JOVELLANOS GIJÓN

Temporada de verano

EXTENSA COLECCIÓN EN TERCIOPELOS, PAÑETES Y
GABARDINAS PARA VESTIDOS DE SEÑORA

GRAN SURTIDO EN PARAGUAS Y

Preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía

GÉNEROS DE PUNTO A PRECIOS INVEROSÍMILES

Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros

Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden,

.... garantizando la perfección de las prendas

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad

LAS CAMELIAS:— San Bernardo y Jovellanos (Gijón)

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PARA LOS ACTUALES Y ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS COLEGIOS DE LENGUA CASTELLANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Año XIV.

Gijón, Octubre de 1917

Núm. 162

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Ignacio Alvarez Rodríguez

ALUMNO CONGREGANTE DEL COLEGIO DE BELÉN



Al caer de la tarde del 6 de Junio, víspera de la fiesta del Santísimo Corpus Christi, los alumnos de primer año de bachillerato, recibidas las notas de su último examen, se disponían para irse a pasar las vacaciones en el seno de sus familias; y mientras alegre e inusitado bullicio llenaba los amplios corredores del colegio, veíase en la capilla al pie del altar, con los ojos fijos en la imagen de María Inmaculada, un niño candoroso.

Era nuestro simpático Jefe de Filas, el angelical Ignacio.

Acababa de recibir su último sobresa-

liente, y antes de abandonar el colegio quería despedirse de su Santísima Madre e implorar su bendición.

Unos 15 minutos permaneció aquel ángel acompañando en su soledad a Jesús Sacramentado, y edificando a la vez con su extraordinario recogimiento al H. Sacristán que lo contemplaba. ¿Presentiría algo de lo que pocas horas más tarde le iba a suceder?

Ya por la mañana pidió al P. Inspector una estampa como recuerdo para las vacaciones; y de entre las seis o siete que le fueron presentadas escogió él, con extrañeza del Padre que no pudo menos de manifestársela, la menos artística y valiosa al parecer, pero que representaba a la Santísima Virgen al pie de la cruz recibiendo en sus brazos a su Divino Hijo. ¿No sería esto por inspiración del cielo, para que aquel recuerdo le consolase en la hora de aflicción que aquel mismo día se iba a presentar?

Serían como las cinco y media de la tarde cuando Ignacio salió del colegio acompañado de sus padres y de su hermano Manuel, alumno también del colegio; y a eso de las nueve de la noche hallábase jugando frente a su casa en el vecino pueblo de Mazorra, cuando he aquí que por un descuido fatal se le descarga el fusil a uno de los guardas que por allí había, quedando el inocente niño gravemente herido.

Sin pérdida de tiempo se le condujo en automóvil a una de las clínicas de la ciudad; y reconociendo él mismo la gravedad de su estado, pidió repetidas veces durante el trayecto que llamasen cuanto antes al P. Espiritual del colegio.

Llegó éste en el momento que acababa de hacérsele la primera operación, y cuando después que hubo recobrado el sentido le

preguntó, si le conocía, respondió al punto: «¿Cómo no? Gracias, Padre; qué pronto vino...» Exhortándole el P. Espiritual a invocar a la Santísima Virgen, repitió varias veces con una ternura y confianza tal que conmovía a todos los circunstantes: «Virgen Santísima, Madre mía, tú que eres tan buena, y que me has concedido tantas gracias, concédeme esta que te pido ahora: quítame los dolores... si quieres que muera, no me desampares.»

Y en verdad que no desamparó la Santísima Virgen en tan terrible trance a su fiel siervo; pues con ser tan graves las heridas, que bien pudo haber quedado muerto en el acto, con todo tuvo tiempo y medios para morir confortado con todos los Sacramentos.

A la mañana siguiente cuando se le llevó el santo Viático, se temía no pudiese recibirlo, mas quiso el Señor concederle completo uso de razón por espacio de un cuarto de hora, y con grandes muestras de consuelo y devoción, que se manifestaban en fervorosas jaculatorias, recibió en su pecho al Divino Huesped, que le había de acompañar en su última jornada.

Hacia el medio día se volvió a llamar a toda prisa al P. Espiritual y llegó tan a tiempo que pudo absolverle de nuevo y recitar las hermosas preces, que la Iglesia tiene para los agonizantes terminándolas todas precisamente en el momento en que aquella dichosa alma volaba al cielo.

Así acabó sus días en la temprana edad de 13 años el que con su angelical candor y ejemplar conducta se había granjeado el aprecio de cuantos le conocieron y trataron.

Tres años hacía que había ingresado en el colegio, y desde un principio fué tenido siempre como dechado perfecto de buenos colegiales.

En el estudio nunca se le veía ocioso; antes al contrario aprovechaba con diligencia suma todo el tiempo señalado por la distribución: fiel en el exacto cumplimiento de cuantos avisos se hubieran dado, era inútil que se le importunase con preguntas o papeletas, si antes no se hubiese obtenido el correspondiente permiso.

Otro tanto se puede decir respecto a la conducta que observaba en las clases distinguiéndose entre sus condiscípulos por el cuidado que ponía en preparar bien las tareas cotidianas, y por la atención y respeto con que escuchaba las explicaciones de sus maestros.

Pero si en el estudio y clases tanto se distinguía por su aplicación y amor al trabajo, también es digno de notarse el empeño que ponía para aprovechar bien el tiempo de recreo. Su entretenimiento ordinario era el juego de Base Ball, procurando tomar parte en todos los desafíos en que interviese alguno de los clubs de su año; y cuando esto no le era posible, él sabía buscar pronto otro digno esparcimiento, bien persuadido de que tales entretenimientos, además de ser del agrado de los Superiores, contribuyen poderosamente no solo a recrear el ánimo descansando de los trabajos literarios, sino también a fortificar el cuerpo, como sabiamente lo advierte el reglamento.

Por lo mismo no gustaba de tomar parte en los corrillos; mas cuando había de hablar, era muy considerado en sus palabras, evitando murmuraciones y frases que pudieran ofender a los demás.

Según testimonio de varios de sus condiscípulos nunca se le vió enemistado con ninguno durante todo el tiempo de colegio; afable y condescendiente con todos, sabía sin embargo mostrar su disgusto, cuando alguno se descuidaba en su presencia en frases menos decentes, como asegura haberlo observado uno de sus más íntimos compañeros.

Pero lo que más resaltaba en él era el respeto y devoción que mostraba en todos los actos del culto. En la capilla no se veía en él nada que desdijese de la santidad del lugar; la modestia, silencio y compostura que guardaba en ella mostraban bien a las claras, como lo exige el reglamento, la fe y sentimientos religiosos de que estaba lleno su corazón.

Ya antes quedó indicada en alguna manera la tierna y filial devoción que profesaba a la Santísima Virgen. Muchos fueron los obsequios con que la honró sobre todo en el último mes de Mayo: uno de ellos fué el de comulgar todos los días; y no dejó de cumplirlo exactamente, aunque para ello hubo de sacrificar un día de vacación con salida, quedándose en el colegio sin irse a su casa con su hermano; únicamente porque en su pueblo no tenía en aquella ocasión comodidad para comulgar.

En general bien se puede decir de Ignacio, que era copia viva del reglamento interior de los alumnos de la Compañía de Jesús, y que poseía en grado más que ordinario las tres virtudes que en él se exigen a

todo buen colegial, es decir, una aplicación constante junto con gran docilidad y acendrada piedad.

Quiera el Señor que los que admiramos sus virtudes, sepamos también imitarlas

constantemente, ayudados con el poderoso valimiento de que Ignacio goza ya en el cielo.

F. V.

RECUERDO ELEGÍACO

Pues dulce es el rimar cuando se llora,
Rimar, llorando, quiero tu partida:
Que en mi memoria tu recuerdo mora
Tan fresco, Ignacio, en muerte como en vida.
Serán mis versos pobres, sin sonora
Cadencia; mas canción triste y sentida;
Serán suspiros llenos de tristeza;
Serán plegaria ardiente del que reza.

¿Y cómo no llorar, si ayer graciosa
La sonrisa a tus labios se asomaba,
Y a poco el bronce triste ya sonaba
Y cubría tu cuerpo fría losa?

Vislumbrando horizontes de ventura,
Nos diste adiós, radiante de alegría:
Que así también el ave alegre pía,
Si, aprisionada, libertad augura.

...Mas ¡ay! llegó la noche, y, descuidado,
Mortal herida el plomo traicionero
Te infirió, y con acento lastimero
Me llamaste en tu sangre ya bañado.

¡Cual te vi! dando rienda suelta al llanto,
Al Dios de amor te di por vez postrera:
Que ya la muerte cruel con saña fiera
Arrebató queriendo al hijo santo.

No olvidaré tus lánguidas miradas
Jamás; ni aquellos últimos gemidos
De inmensa pena y de dolor henchidos;
Ni aquellas tus plegarias confiadas.

Horrenda palidez cubrió tu frente...
Cerré con mano trémula tus ojos
Sin luz, y, contemplando tus despojos,
¡Cuánto por tí lloré y rogué ferviente!

...¿Qué es nuestra vida sino sombra vana,
Relámpago fugaz, pura mentira,
Flor que al finar la tarde mustia expira,
Cuando brotó radiante a la mañana?

Mas cese ya el dolor y la amargura,
Que causan los horrores de la muerte.
Miremos más allá, y desta suerte
El llanto trocaremos en ventura.

No era, este mundo, no, niño envidiable
La patria de un amante de María:
Tu vida fué tan solo un breve día,
Fué un volar a la patria perdurable.

Enrique Pérez S. J.

Colegio de Belén. - 9 de Junio de 1917.



GRANOS DE INCIENSO

Era una de esas mañanas de ambiente delgado y sereno, en que los sentidos se esponjan y dilatan como bañados en luz apacible, y el alma se siente mansamente invadida por avasalladora marea de tónico bienestar, de inefable optimismo: una de esas mañanas en que los niños madrugadores, los niños buenos, se lanzan a la calle con los avizores ojos llenos de claridad y de frescor, con la tierna frente acariciada, cual por aleteo de palomas, por el blando roce de los santos deseos, de los inmaculados pensamientos...

Mariano, niño piadosísimo de unos nueve años, ha subido al tranvía con sus libros debajo del brazo, se ha sentado muy silencioso en el banco más retirado, y, una vez en marcha el vehículo, se ha puesto muy formal, con la nariz apoyada en el gran cristal de luna, a pensar en el Niño Jesús, a quien va a recibir enseguida en la Capilla del Colegio, mientras ante sus ojos van pasando en estrafalaria procesión barrenderos y lecheras, polizontes y pregoneros de periódicos...

Al llegar a una encrucijada se ha parado el tranvía, y han subido dos caballeros con sendos números en la mano del *Gil Blas*, periódico prohibido por lo blasfemo y por lo indecoroso. Si aquellos señores hubieran tenido ojos sobrenaturales, hubieran visto en aquel momento al lado de Mariano a un ángel bellissimo, que, mientras cubría el rostro del niño con un ala, desenvainaba la espada y les decía a ellos con semblante terrible aquellas palabras de Jesús: «¡Ay de aquél que se atreva a escandalizar a este pequeñuelo! ¡Más le valiera que le pusieran una piedra al cuello y le arrojaran al mar!».

Pero aquellos señores, como es natural, no vieron al ángel, ni casi vieron tampoco al solitario Mariano, que seguía muy despreocupado en sus meditaciones, con la nariz apoyada en el cristal. Por eso, apenas se sentaron, comenzaron a leer y comentar en voz alta las chanzonetas del periódico... ¡A buena parte iban! Mariano no era niño que se acobardara fácilmente delante de nadie. Y él había oído mil veces en casa a su papá que el *Gil Blas* era un periódico muy malo, que leerlo era pecado. Al principio volvió tímidamente la cabeza, asustado por aquellas palabrotas; pero cuando vio que lo que aquellos señores leían era el *Gil Blas* y que, a pesar de que él los miraba, seguían leyendo, se levantó con mucha resolución, se quitó modestamente la gorrita, y, en pie delante de ellos, les dijo con respeto: «Señores, les agradecería a Vdes. mucho que leyesen un poco más bajo ese periódico; si no por otras razones, siquiera en

atención a mí, que, como Vdes. ven, soy todavía un niño.» Los dos caballeros se miraron uno a otro estupefactos; doblaron sin darse cuenta el periódico, como subyugados por la voz de aquel niño que les debió sonar a voz de trueno; y se mordieron los labios sin saber qué responder...

Únicamente uno de los caballeros, al ver que Mariano se retiraba otra vez modestamente, le estuvo emocionado por un brazo, y, mientras procuraba disimular dos lagrimones que le asomaban de golpe a los ojos, le dió un beso en la frente...

Aquel señor se acordó en aquel momento de que también él tenía un niño como Mariano, y se sintió avergonzado de no haber sabido respetar mejor la imagen de su inocencia...

Cuando Marianito se acercó aquella mañana a comulgar, sintió que el Niño Jesús le miraba complacido y le robaba el corazón con un anzuelo de oro...

—¿Tendrás tú valor para hacer lo mismo que Mariano?...

León de Madrid.

Julio Arboleda

9 de Junio de 1817.
12 de Noviembre de 1861.

Al celebrar nuestra querida patria, el centenario de los primeros fulgores de una estrella de primera magnitud de las muchas que tachonan el brillante cielo de su historir, me ha parecido casi necesario decir a mis simpáticos compañeros de colegio y lectores de PÁGINAS ESCOLARES, algunas de las luminosas cualidades que le embellecían.

Julio Arboleda, D. Julio, como le apellidaban sus paisanos, ornamento de nobilísima familia, guerrero valiente, orador brillantísimo y poeta consumado, vino a nacer por los azares de la guerra en el pueblo de Timbiquí cerca del Pacífico. Pero Popayán, la célebre Popayán, que puede gloriarse de haber sido cuna de las familias más ilustres de Colombia y madre de héroes legendarios, diplomáticos y literatos eminentes, tiene a Julio Arboleda como a uno de sus preclaros hijos. En ella hizo sus primeros estudios, hasta que su padre tuvo que salir de Colombia y refugiarse en Inglaterra. Confiado el simpático payanés a un maestro católico de la isla de los Santos, fueron tan rápidos sus progresos en la lengua de Milton, que pronto y hasta con elegancia, pudo en ella pulsar su lira siempre

gallarda y siempre arrogante. Otro tanto podemos decir de la lengua de Taso y Petrarca, pues también en ella compuso primorosas poesías.

De vuelta a su patria, arrojado el barco en que venía a la costa líbica, invocó por vez primera a las musas castellanas.

Nacido para la vida que «huye del mundanal ruido,» retiróse Arboleda a las fértiles campiñas del Cauca en donde poseía pingües propiedades; pero las exigencias de la patria, pronto le arrojaron en el revuelto mar de la política. Su carácter noble y franco, timbre de gloria para cuantos respiran las suaves brisas del torrentoso Cauca, no podía tolerar los ultrajes que con frecuencia humillaban a los defensores de la buena y legítima causa. Las columnas de los heraldos y algunas poesías del vate payanés manifestaron al público al enemigo de la injusticia.

Impropio de tan sencillo trabajo sería enumerar los triunfos de Arboleda en tales ocasiones y mucho menos los que tuvo en el Parlamento. Críticos eminentes consideran a D. Julio como a la primera figura parlamentaria de la América Española. Y a fe nuestra, que no creemos infundado, ni mucho menos, tan valioso dictámen, si paramos mientes en los puntos de contacto y semejanza entre los triunfos parlamentarios del insigne caucano y los del grandilocuente Donoso. Gemelos en la fantasía y en el alma, lo fueron también en la tribuna. Los mismos liberales, enemigos suyos, veían en él al paladín más simpático y sabio de los conservadores.

Como diplomático integérrimo abominaba de la política enmarañada y artera, fuente de disturbios y sórdidas ambiciones. Su corazón noble y franco, jamás pudo avenirse con la doblez y felonía diplomáticas que a veces dejan honda estela en el derrotero

de las naciones. Basta leer el discurso que pronunció el 1 de Abril de 1855 dirigido al Presidente de la República Dr. Mallariño para probar la inmaculada y católica política de Arboleda. Dios, Patria y respeto a los derechos individuales eran el blanco de su hidalga diplomacia. Colocado en el sereno fundamento de la justicia, fulminó repetidas veces razonadas diatribas contra los falsos defensores de la *Patria*.

Las armas también se orgullecen de tan insigne guerrero. Las ciudades de Guaduas y La Mesa atestiguan su bizarría y denuedo. El ejército indisciplinado de Sta. Marta, descubre sus cualidades organizadoras y la campaña de 1860 del Cauca pone de manifiesto sus preclaras dotes militares.

En una de estas correrías aprisionó a García Moreno, entonces Presidente de la República Ecuatoriana, siendo muy inferior el número de los colombianos al de los enemigos.

Cualquiera medianamente instruido en la poesía castellana habrá leído varias composiciones de Arboleda. Sus inmortales versos fecundos por el calor y el estruendo de cien combates, parecen escritos con la punta de acera da espada. En su famoso poema Gonzalo de Oyón, tiene Arboleda rasgos sublimes, ideas tiernísimas, es-

trofas sonoras. Tal vez en la poesía descriptiva es donde Arboleda sobresale. Veamos la descripción que hace del caballo:

Saltado el ojo, eriza la melena,
La espesa cola encoje zozobrado,
Tiembla de pies y manos azogado,
Bufa poniendo en arco la cerviz.
La inquieta oreja hacia el peligro vuelta
Y el ancho pecho cándido de espuma
Brotó de fuego una radiante pluma
De la convulsa anchísima nariz.

A la par que guerrero, poeta y orador, fué católico ferviente, acatando siempre las



Patria! Por ti sacrificar se deben
Bienes, y fama, y gloria, y dicha y padre,
Todo, aun los hijos,
la mujer, la madre
Y cuanto Dios en
su bondad nos de.

decisiones de la Iglesia y poniendo como base de las naciones civilizadas la Religión Católica. En las notas biográficas de Arboleda, escritas por D. Miguel Antonio Caro, hemos leído con sumo regocijo, algunos pensamientos de aquél y en todos ellos hemos saboreado, la firme y acendrada fe de nuestros mayores. Pero no faltará quien diga que Arboleda escribió contra los hijos de Loyola. En las circunstancias de D. Julio, muchos hicieron lo mismo tanto en nuestra Patria como allende los mares, pero pocos hicieron tan hermosa retractación como la hizo él escribiendo en defensa de los Jesuitas y confiando sus hijos a la educación de los hijos de San Ignacio. Hoy día el documento de Arboleda, en defensa de la Compañía de Jesús, es sin duda de los más fehacientes, para probar la estima que merece tan benemérito instituto religioso. Los mismos Jesuitas han refutado en nuestra patria a sus calumniadores, aduciendo los testimonios de D. Julio Arboleda.

Perseguido Arboleda a muerte por sus enemigos les había lanzado en *Escenas Democráticas* este enérgico baldón:

Pero ya que matáis, matad de balde
Y ved no me acechéis en los caminos
Con viles y cobardes asesinos.
La bala que de frente me señala
Mata también como cualquiera bala.

Todos sus amigos vieron en estos versos predicha su muerte, pero al valiente guerrero poco o nada le importaban las maquinaciones traidoras de sus enemigos. El mismo día 12 de Noviembre de 1861 el capellán castrense Sr. Rivas atrevióse a indicarle que tal vez ese día era el último de su vida si no se prevenía contra los adversarios. Agradeció Arboleda tan cariñoso y prudente con-

sejo y añadió estas sublimes palabras dignas de todo buen cristiano: «Solo sucederá lo que Dios quiera.»

A eso de las 9 de la mañana acompañado amigablemente de uno de sus más fieles generales, cruzaba la trágica montaña de Berruecos el intrépido adalid de Colombia D. Julio Arboleda.

El venal asesino cerciorado de la víctima, descargó contra ella la bala homicida; cae en tierra mortalmente herido y huye aquél a la espesura del bosque; pero pronto se supo el nombre de tan infame traidor y de los cómplices principales, causa del crimen.

La divina Providencia que cuida de sus hijos dióle tiempo para que recibiera en aquel supremo trance los auxilios de la Iglesia y pudiese morir cristianamente el que cristianamente había vivido.

Aquí tenéis lectores de PÁGINAS ESCOLARES, brevemente bosquejado el diseño del hombre legendario de Colombia, del hombre quizá más grande de nuestra Patria, caballero a la antigua y modelo de cuantos no quieran respirar el afeminado perfume mujerial de los cobardes y enemigo acérrimo de los viles lacayos del respeto humano.

Aniceto Guzmán

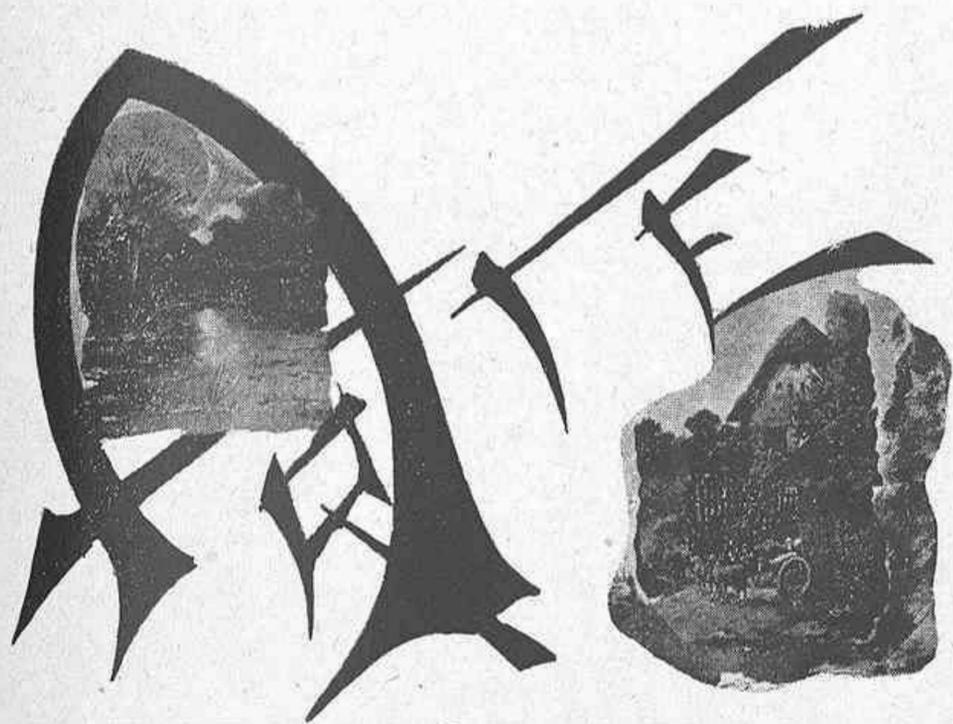
Bartolino.

Alumno interno de 5^o Curso.

CONCURSOS DE «PÁGINAS ESCOLARES»

En el próximo número, D. M. se dará cuenta del resultado del concurso anunciado en el número de Julio con los premios que se adjudicarán a los laureados.





“EL ESPAÑOLETO”

El 1579 moría en Valencia, Juan de Juanes, del que os habló mi compañero Miyar en el mes de Junio (1) y poco después, en 1588 nacía en el mismo reino en la ciudad de Játiva, otro gran pintor, que, a pesar de residir en Italia casi toda su vida se conserva siempre español, firma sus cuadros como *valentino* y es llamado el *Spagnoletto*; influyendo sobre sus compatriotas, sobre todo en Velázquez más que ningún otro de los maestros que le habían precedido. Tal fué José de Ribera, tan célebre por sus cuadros como por sus aventuras.

Las noticias de su vida hállanse principalmente en un libro lleno de embustes, llamado el *Falsario* y publicado en Nápoles. Lo cierto parece lo siguiente: niño aún lo enviaron sus padres a estudiar latinidad a Valencia, pero él buscó en el taller de Francisco Rivalta la satisfacción de su instinto de amor por el arte. No había aún cumplido los diez y nueve años, cuando deseoso de estudiar en Italia y no contando con recursos para emprender el viaje, lo hizo a pié, costeando todo el Mediterráneo desde las orillas del Turia hasta las del Tíber, pidiendo limosna por los caminos: y pidiendo limosna tuvo que vivir en Roma, pero no descuidó el grande objeto que lo había llevado allá; vestido de harapos asistía a los estudios de los más afamados maestros y copiaba sin cesar en las basílicas, conventos y palacios.

Dícese que en ocasión de estar copiando Ribera un fresco que adornaba la fachada de un palacio, acertó a pasar por allí uno de aquellos opulentos Cardenales, que eran espléndidos protectores de las artes y deteniéndose para examinar el trabajo del pobre mozo, quedó tan admirado de sus felicísimas disposiciones al par que condolido de su mísera situación, que luego se lo llevó a su palacio, donde lo alojó y vistió magníficamente, lo sentó a su mesa y convirtió en suma al mendigo Españoletto

en uno de los jóvenes más lujosos y atildados de Roma. Ribera gustó de aquella vida; pero fué para él, como Capua para los soldados de Aníbal: se debilitó su aplicación, menguó su entusiasmo por el arte y divertido con la alegre compañía de los pajes del Cardenal, corriendo aventuras por las quintas y casas de campo, paseando a caballo o por el Tíber en dorada barca que iluminaban farolillos a la Veneciana, perdió el rumbo que había tomado en la honrosa y fortificante austeridad de su pobreza.

Notólo él, comprendiendo que por aquél camino llegaría a todas partes, menos a la luminosa cima de la gloria en que había soñado. Entonces tomó una resolución viril, digna de su genio y del caracter fuerte y entero de un español del siglo XVI; abandonó el palacio del Cardenal, renunció a la opulencia y fausto en que vivía y voluntariamente volvióse a sus andrajos y desastrada pobreza, a comer los durísimos mendrugos de pan que le daban, y no siempre, sus condiscípulos, a dormir en los pajares o bajo los pórticos, a ser, en suma un mendigo vagabundo.

Sintió mucho el Cardenal esta determinación del jóven Españoletto y, como es natural, achacóla a ingratitud y a irremediable afición a la vida errante y aventurera. Pero en cierto día vuélvese a encontrar a Ribera como la primera vez que le halló: pintando en una de las galerías de cuadros. Dirígese a él y con áspera severidad le increpa por su inexplicable conducta. Entonces toma la palabra el artista y expone a su protector las razones de su proceder; maravillase el Cardenal y comprende que semejante elevadísimo intento sólo puede ser recompensado con una cariñosa amistad; abraza al jóven y desde aquel instante protector y protegido fueron dos buenos amigos.

Copió Ribera en Roma todos los cuadros de Rafael y los de Carracci y entró por último a ser discípulo de Caravagio. Identificóse de tal manera con este maestro del realismo, que es difícil distinguir en ciertos cuadros, si son de Caravagio o de Ribera. Llegó a conseguir una verdadera reputación en Roma, mejoró su situación económica, pero se levantaron contra él envidiosos y émulos, y sea por esto, o por otras causas que se ignoran, es lo cierto que abandonó la corte de los Pontífices, saliendo de allí tan pobre y miserable como había llegado y a pié se trasladó a Nápoles, entonces capital del virreinato español, adonde arribó sin blanca en los bolsillos y con harapos por vestiduras.

En un principio no halló acomodo para sus obras, pero no tardó en dar con un mercader de cuadros, hombre de buena fortuna y algún conocimiento del arte, que encantado de los rasgos del

(1) Véase PÁGINAS ESCOLARES, Junio 1917.

pincel del joven español, acarició la idea de asociar a este a su negocio para hacerlo más lucrativo. No vaciló pues en proponerle, a pesar del estado de pobreza en que le veía, se uniera a su hija Leonor Cortesse en matrimonio. Verificóse este enlace y desde entonces la prosperidad rodeó al pintor setabense; fueron conocidas y admiradas las producciones de su paleta, llegó a ser popular, alcanzando no sólo los materiales gozes que dá la abundancia, sino la aureola que se conquista el genio y las alabanzas y estimación de todos. El mismo Virrey de Nápoles, D. Pedro Girón de Osuna le concede la más decidida protección nombrándole pintor de cámara con pingüe sueldo y habitación en palacio. Nadie hubiera reconocido en el gran señor que habitaba en el palacio de los virreyes de Nápoles al astroso mendigo de las calles de Roma.

Llovían sobre él en este período de su vida las demandas de cuadros, las distinciones, los honores y las riquezas. Desplegó un grande y artístico lujo; para llegar hasta él y encargarle un cuadro, era preciso hacer antesala, y casi pedirle audiencia. En su casa se reunían por la tarde las personas más distinguidas de Nápoles, disputándose los príncipes, los señores y los más afamados artistas

el honor de hacerle la corte. La Academia de San Lucas, de Roma, le envió el diploma de Socio; el Papa, *motu proprio*, le hizo caballero del hábito de Cristo y el mismo Velázquez hizo un viaje a Nápoles sólo por conocer a nuestro artista.

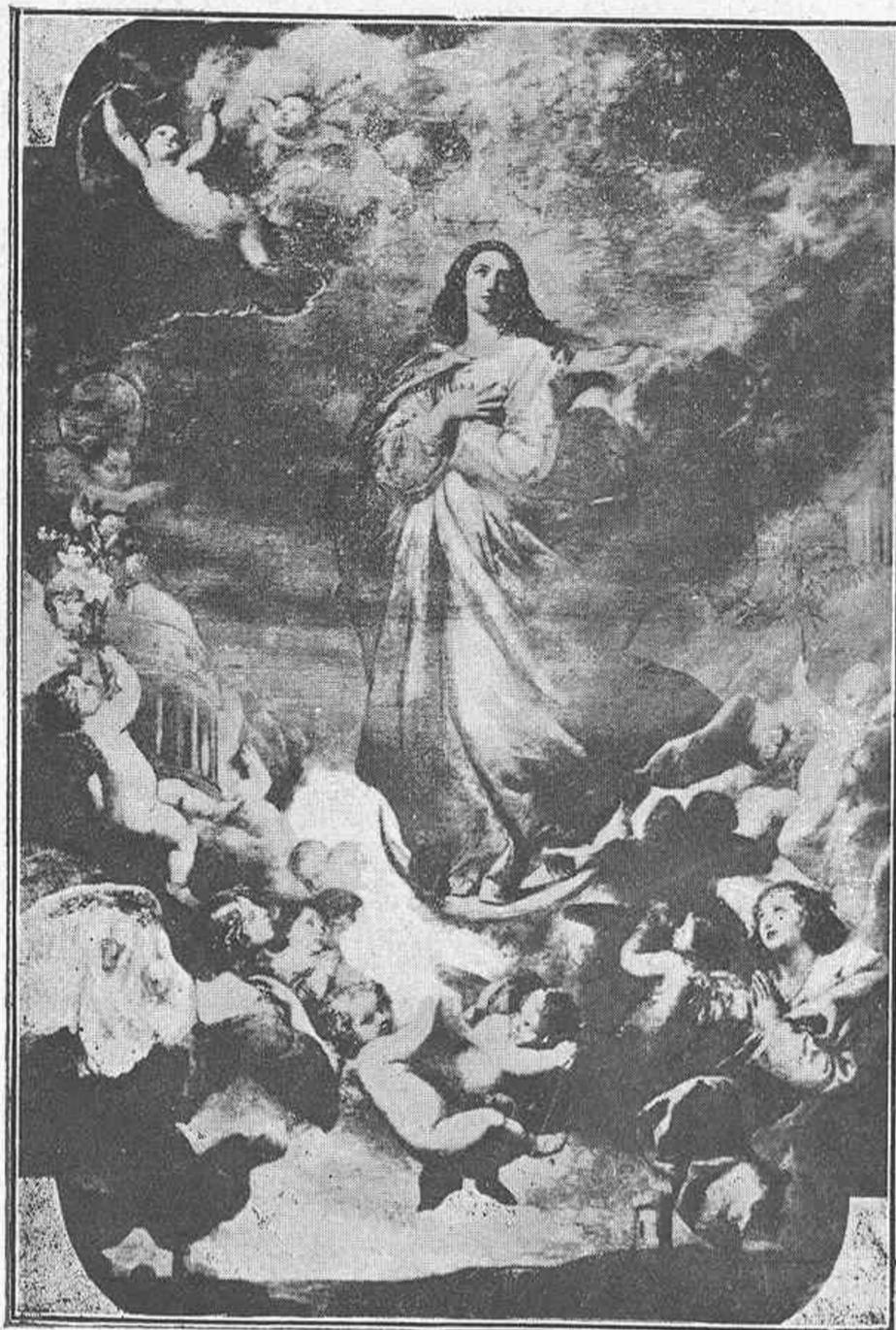
No deja de ser interesante la respuesta que por este tiempo dió Ribera a un amigo suyo, que le proponía volver a su patria, para ocupar el lugar que le correspondía: «Amigo carísimo: de mi voluntad es la instancia para volver a España, grande; pero de parte de la experiencia de personas muy entendidas hallo el impedimento que es, ser al primer año recibido por gran pintor; al segundo no hacerse caso de mí, porque viendo presente la persona se le pierde el respeto; y lo confirma esto el constarme haber visto algunas obras de excelentes maestros de esos reinos de España ser muy poco estimados; y así juzgo que España es madre piadosa de forasteros y cruelísima madrastra de los propios naturales. Yo me hallo bien en esta ciudad y Reino muy admitido y estimado y pagadas todas mis obras a toda satisfacción mía y así seguiré el adagio tan común como verdadero: «*Quien está bien, no se mueva.*» Y nunca volvió a su patria, pero la misma prosperidad que disfrutaba en Nápoles, fué causa de su infortunio.

Durante el Virreinato del Conde de Oñate y en ocasión de reprimir la revuelta de Masianello tuvo el Duque de Olivares la desdichada idea de enviar a Nápoles a Don Juan de Austria, hijo de Felipe IV y de la Calderona, en nada comparable al simpático hijo de Carlos V, el vencedor de Lepanto.

En su taller de pintor de renombre le visitaba a Ribera D. Juan de Austria: allí vió a la hija de aquél, María Rosa, la seduce y lleva a Palermo. Desde entonces, el infeliz padre, anciano ya de sesenta y tantos años, loco de dolor, vive como un monomaniaco, encerrado en su casa de Posílipo, hasta que un día desaparece sin dejar rastro. En Nápoles hubo de sospecharse que había vuelto a su patria, donde no había estado desde su juventud. Lo cierto es que no se habla más de él, ni se conoce detalle alguno de su muerte, aunque su partida de enterramiento ha aparecido por fin en Nápoles.

Las obras de Ribera son innumerables; casi todos los museos de Europa poseen algunas, siendo el nuestro del Prado el que guarda la más rica colección del gran maestro.

Hablando de su labor artística y carácter, dice muy bien el P. Llera que el temperamento de Ribera, la atmósfera de Valencia y de Nápoles, sus maestros y la índole



La Inmaculada de Ribera. (Fig. 1.ª)

española concurrieron a una a que este genio potente se desarrollase con marcada personalidad en la violencia de las luces, en la intensa negrura de las sombras y en la predilección de sus tonos y modos de tratarlos. (Fig. 2.^a)

Se dice de él que se complacía en pintar los horribles sufrimientos de los mártires y las faenas de los verdugos; los músculos, la piel seca y arrugada; los estragos del tiempo y de la penitencia en el cuerpo; la profundidad y la sangre ennegrecida de las heridas. Es verdad. Pero sobre todo este aparato que pudiera ser refinada delectación de los dolores y miserias de los hombres, se eleva una belleza espiritual que se difunde por los rostros. Espantoso es, sin duda, el «*Martirio de San Bartolomé*» pero sobre la ferocidad de los verdugos y lo horrible del suplicio surge una nota potente, sublime que lo domina todo, el alma del mártir retratada en aquél rostro y en aquellos ojos de dolores, pero serenos, dulces, sin rencores, ni temores, que ofrecen a Dios el Sacrificio.

Además de estas composiciones terribles, las tiene delicadas, como: «*El Sueño de Jacob*».

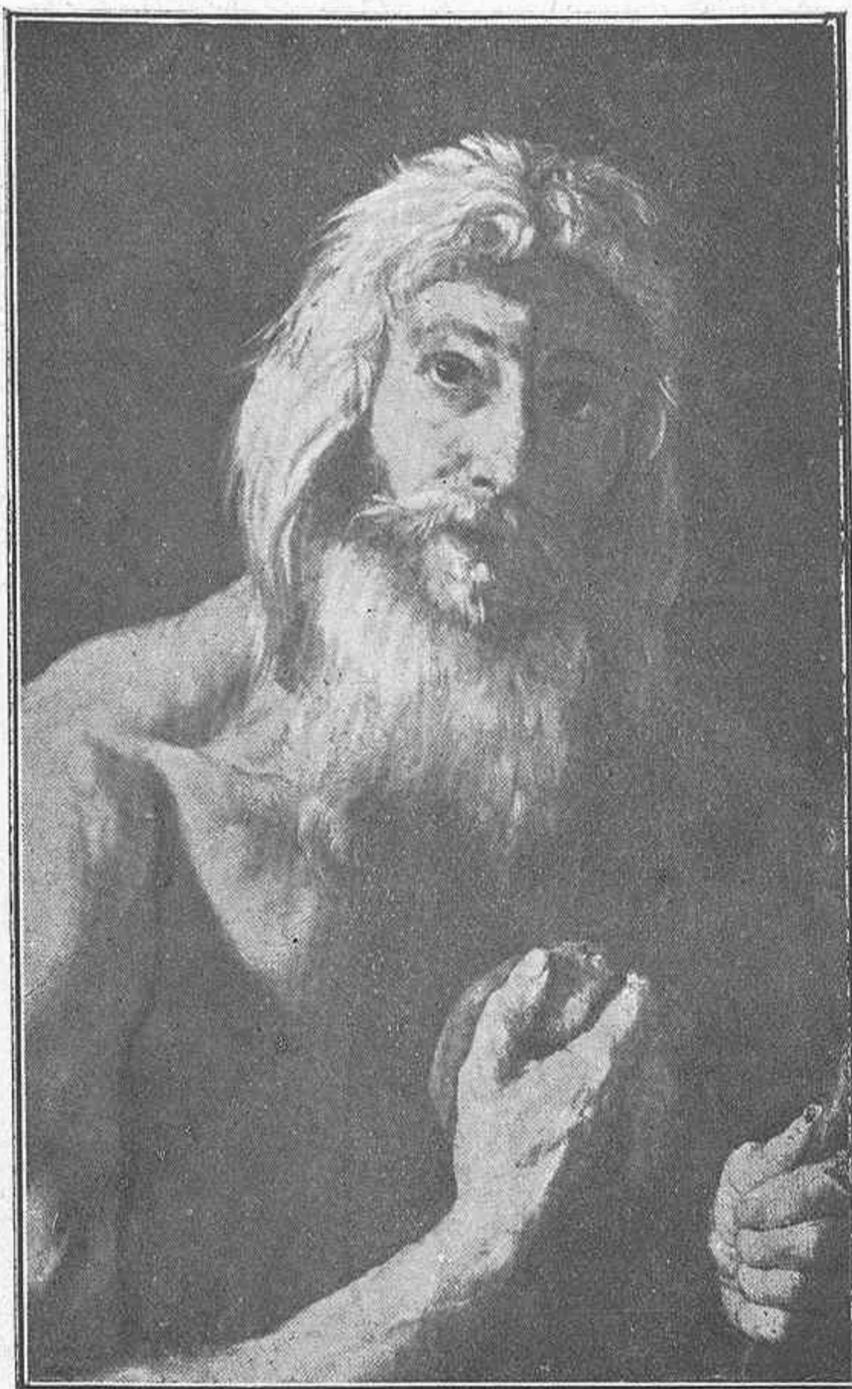
Diríase que en este cuadro se ve la poderosa fuerza del Maestro en reposo, colmando al espectador de inefable bienestar. No es un gigante derribado por la fuerza violenta de los sayones y verdugos pintados en otros lienzos, es el hombre, el patriarca bíblico, la cabeza de todo un pueblo, que ha de luchar siglos tras siglos, rehaciéndose, como las fuerzas de la naturaleza se nutren de nuevas energías en los días de calma y serenidad.

Su *Inmaculada* del Convento de Agustinas de Salamanca (fig. 1.^a), es agraciadísima y sublime, aunque sus ojos no irradian la pureza y nobleza que las de Murillo, ni la inocencia que de las Zurbarán. Además de los religiosos no desdeñó nuestro autor otros asuntos, creando, por ejemplo *el Pateta* un compañero de los enanos de Velázquez, como ellos deforme, pero más hombre, de claro entendimiento, risueño y ostentando la muleta no como carga, sino como arma para dirigir el curso de su vida.

En fin, que Ribera puede figurar dignamente, al lado de Velázquez, Murillo y demás insignes maestros de la escuela española. Su fama ha crecido después que pasó él de esta vida. Hoy se le considera universalmente como uno de los mejores pintores que ha producido la especie humana. No fué idealista como Murillo, sino por el contrario muy ceñido a la copia del natural, aun en sus Purísimas en que retrataba a su hija (fig. 1.^a) lo que hoy se mira como uno de sus más altos méritos.

A. Lage.

Alumno de Historia Universal del Colegio de Gijón.



San Jerónimo Cuadro de Ribera (Fig. 2.^a)

Sección de Misiones ⁽¹⁾

(Conclusión)

IV.

Sin duda alguna: ni D.^a Mercedes ni Luisito se habían imaginado que merecían una carta tan simpática, tan afectuosa y tan agradecida. Pero el buen misionero tenía pecho de apóstol, y debía manifestar sus sentimientos de gratitud y el consuelo que experimentaba con aquellas pequeñas ayudas de costa; pequeñas, en verdad, pero con las cuales conseguía de alguna manera acallar sus ansias insaciables de salvar almas. Y ¡por qué no había de contestar así a unos bienhechores de corazón tan generoso!

Además ¡es tan grato para un corazón magnánimo y de alientos esforzados, el saber que hay pechos también nobles que laten impulsados por un mismo heroico influjo y que tienden a un mismo elevado objeto!



Gijón.— Un grupo de alumnos de 6.º curso con su profesor el P. Franganillo

Mas dejemos que la carta del misionero saliendo lentamente de las encantadoras orillas del Indostán, corra luego veloz, por las aguas, y lleguemos nosotros antes que ella a casa de Luisito.

No hay nido de jilguerillos más animado. Allí están Teresita y Luisito encantando a sus papás con sus juegos infantiles y la bulliciosa alegría de una infancia inocente. Ni hay olor de flores primaverales más confortante y agradable, como el aroma que despiden las buenas inclinaciones y las virtuosas obras que en su niñez practican aquellos angelitos, gloria sin par de una familia cristiana.

¡Si será Dios servido que dure mucho tiempo esta ventura?

Es ley constante en las cosas humanas que tras un día claro y esplendoroso se siga la noche de oscura faz y sombrío ropaje: y sucede no pocas veces que el viento impetuoso troncha las tiernas quimas de los arbustos que empiezan a brotar en primavera, y marchita las frescas galas del rosál.

Es verdad; no nos extraña también aquí...

¿Qué ha sucedido en esta casa afortunada? ¡Pobre madre! Dicen que ha llegado un mensaje inesperado y fatídico. A Luisito, el encanto de los papás no se le ve ya como hasta ahora recorrer alegre y bullicioso las dependencias de la casa; el jilguerillo de animado canto no gorjea como solía. Una infección propia de la niñez le detiene en el lecho; abrásale la calentura luchando por llevárselo al sepulcro, y parece que triunfa.

Allí, junto a la cabecera de su lecho, doña Mercedes con el corazón desgarrado por la ansiedad y el dolor, permanecía impasible día y noche prodigándole mil caricias y consuelos que el amor materno continuamente le inspiraba. Mas todo en vano. El mal avanzaba, subía la fiebre, y se extenuaban y agotaban las fuerzas de Luisito. Sus pupilas de ángel iban perdiendo toda la viveza, todo el brillo y gracia encantadora.

Cómo sufriría la pobre madre viendo que perdía al hijo de sus entrañas! Todo consuelo humano sería ineficaz para ella. En brazos de Dios tenía que descansar; en su amorosa providencia tenía que encontrar

alivio; junto a la Virgen de los Dolores y sobre la cruz de Cristo tenía que reclinar su frente para calmar su dolor. Sin duda quería Dios asociar a Luisito a los ángeles del cielo, sus hermanos, para que la malicia no torciese su mente y el pecado no hiciese girones la hermosa vestidura de su inocencia.

En estas circunstancias entregaron a D.^a Mercedes un sobre dirigido a su querido hijo. Venía del Maduré. Tomóle alborozada, al menos exteriormente, para alegrar al enfermito: y éste, a la verdad, mostró sensiblemente su alegría, reanimándose su rostro, y extendiendo hacia adelante sus bracitos. Luego la madre con voz clara leyó la respuesta del P. Misionero. Atendía con avidez Luisito y al oír aquella frase: «Pues, aunque María Santísima quiera hacerte feliz misionero...», y aquella otra: «Allí (en el cielo) te espera el niño Jesús para darte las gracias»: dos hermosas lágrimas abrillataron sus inocentes ojos; miró después al rincón del cuarto donde guardaba su afortunada hucha, y dijo a su mamá con su vocécita apagada por la calentura: «No, mamá, ya no seré misionero; me muero; pero, continuó enseguida animándose un poco más, me voy al cielo, ya he salvado un al-

ma: dejó a Teresita mi hucha para que ella también salve otra alma.»

Canto de un ángel, palabras de un apóstol verdadero! Al oír las D.^a Mercedes rompió a llorar, y no sé si con su tristeza hondísima de madre y con su llanto fué causa para que se acelerase el tránsito felicísimo de Luisito.

Ocultos designios de Dios: mandó ángeles al erial de este mundo y se llevaron la encantadora flor. No dió el fruto abundantísimo que prometía en la tierra, pero sí se granjeó buenos amigos y mandó al cielo antes de sí quien le abriera las puertas y le coronara de inmortalidad.

En la tumba de este niño dichoso debajo de la cruz modelaron una florecita con el fruto formado dentro de su cáliz, fresca y hermosa, aunque desprendida de su tallo. Emblema feliz de risueñas esperanzas frustradas y del prematuro y provechoso apostolado de la niñez.

Compains.



Han dado para las Misiones

Manuel García, 2.000 sellos ordinarios.



La rendición del castillo

Después de un sitio sostenido durante meses, en una de aquellas guerras de la Edad Media, entre los diferentes soberanos de la antigua Confederación germánica, los sitiados, forzados por las enfermedades, el hambre y toda clase de privaciones se ven obligados a rendirse. Cuando pidieron capitulación, el jefe del ejército sitiador les dejó salir del castillo con todos los honores de guerra: escena que representa el grabado.

Sección de Antiguos Alumnos

Asociación de Antiguos Alumnos del

Colegio de San José.—Valencia.

Preparación

Anualmente nos reuníamos dos veces en los días de la Purísima y S. José, con creciente concurrencia siempre.

Para celebrar las fiestas del XXV aniversario de la fundación del colegio se formó una Junta que desempeñando su cometido, con notable éxito por cierto, cesó de funcionar.

¿Podíamos contentarnos con esto? ¿era posible continuar aislados los que habíamos vivido una misma vida en medio de la general asociación?

Transcurren felices nuestros días de colegiales apartados de las preocupaciones y realidades de la vida recibiendo lenta y continuamente la semilla de los frutos que después hemos de cosechar, y cuando llega este momento y estamos en condiciones de bastarnos a nosotros mismos y ser útiles a los demás, quedamos aislados y dispersos.

Para remediar esto nació la Asociación de Antiguos Alumnos del colegio de San José de Valencia. ¿Cómo?

Fundación

En la última fiesta de la Purísima nos decía el R. P. Provincial: «Diré con todo, en alta voz algunos pensamientos que vuestra presencia me sugiere.

Fué el primero que de ahí podría surgir la primera reunión de exalumnos de nuestros colegios, sólidamente organizada, con su Junta de Gobierno, Estatutos, Actuación Social, Memoria Anual. El espectáculo que ahora ofrecéis a nuestros ojos y a los de la Reina de la Pureza, es hermoso, encantador, idilio de cariño y devoción; pero flores sin frutos. No os retiréis de este recinto sin consultar con vuestro corazón y con la Inmaculada este pensamiento.

Segundo pensamiento mío: esta Asociación, bien organizada, de exalumnos, sería provechosa:

a) A sus miembros, al cuerpo, alma, vida social de cada uno.

b) A la sociedad interviniendo vosotros de algún modo en la enseñanza, dejada ahora casi al azar. ¡Tan poco valen los hijos!

c) A la Compañía de Jesús. Sus colegios serían instituciones arraigadas en la sociedad; no se podría pensar en atropellarlos o suprimirlos, sin conmover las entrañas de la misma. Una asociación de exalumnos en Estados Unidos, levantó de planta un colegio para la Compañía.

d) La imitarán otros colegios de España y fuera de ella.

Tercer pensamiento: Se acerca el año 20, quincuagésimo de la fundación de este colegio. Vosotros querréis sin duda celebrar este acontecimiento; nosotros así lo esperamos. ¿Estará ya en marcha la Asociación? Posible es. Las ideas son más fuertes que lo dinamita y los ejércitos, y esta idea es buena. Para realizar y para imponer una idea, bastan una docena de hombres de voluntad fuerte; pocos hombres pueden imponer, imponen una idea a una nación, y ésta sigue el derrotero que ellos le señalan. Doce apóstoles impusieron el cristianismo al mundo.

Estas fiestas quincuagenarias deben dejar un monumento... unas *becas*, tal vez para hijos de exalumnos venidos a menos.

Os auguro y aseguro la bendición de vuestra Madre Inmaculada, a vosotros que apreciáis una mirada cariñosa de la Santísima Virgen más que vuestra fortuna y vuestra misma vida.

Esos pimpollos, continuadores de vuestra existencia, aplaudirán hoy con júbilo esta obra, y mañana la continuarán. He concluido y no tengo más que decir.»

Hasta aquí las palabras del Rdo. Padre: palabras que no cayeron en tierra estéril. Aquel día quedó constituida la Asociación.

Asamblea de la Fiesta de San José.

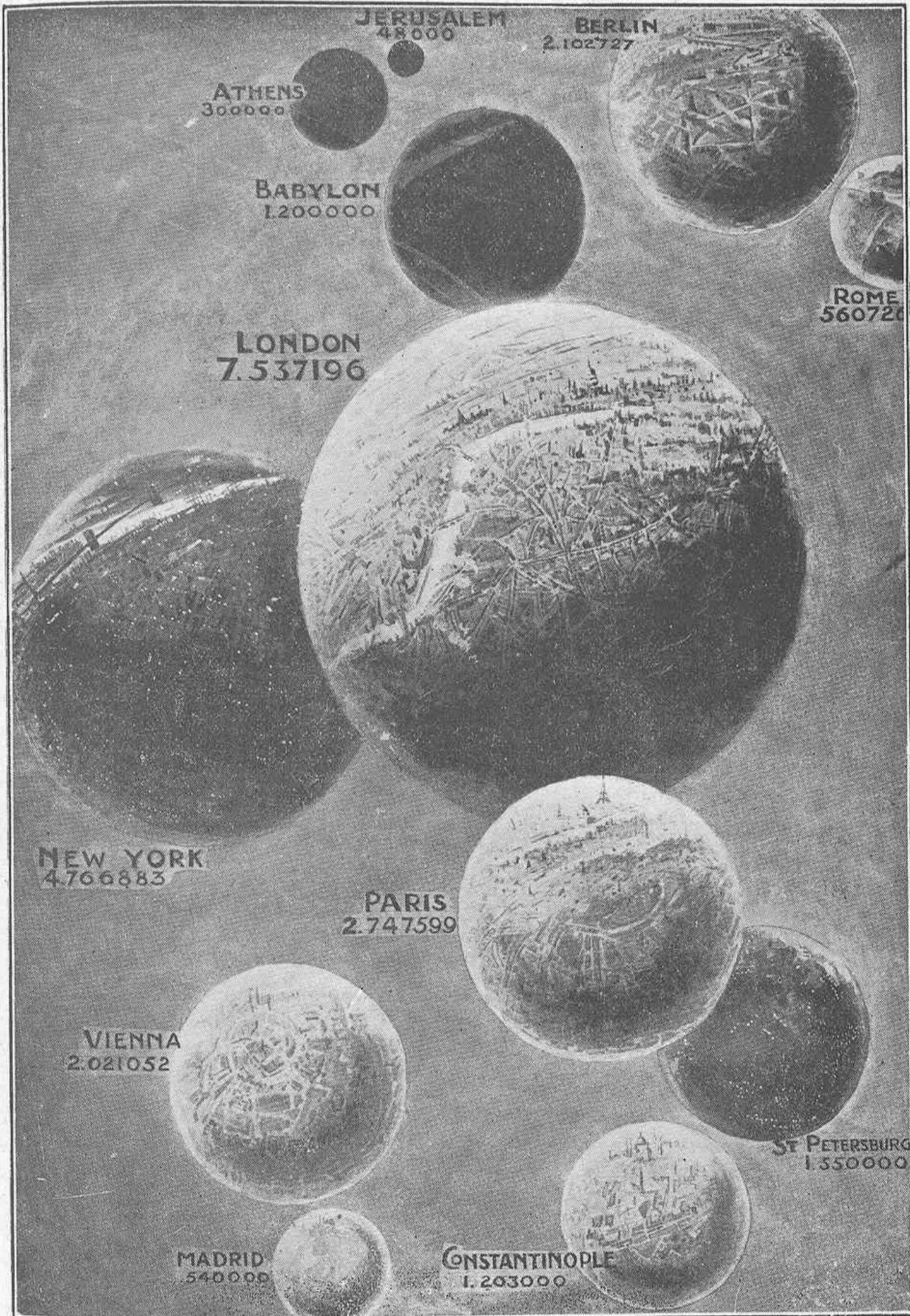
En tan solemne día para todos nosotros nombróse la Junta Directiva de la naciente Asociación y aprobáronse las BASES para su constitución y gobierno.

Desde este día son muchas las adhesiones que va recibiendo el Sr. Presidente y no pocas las cartas entusiastas que demuestran el cariño y aceptación con que se ha recibido la nueva Asociación.

Primera Asamblea general de la Asociación.

Designóse para el día 17 de Mayo, fiesta de la Ascensión del Señor.

Desde las primeras horas de la mañana, grande era la animación que reinaba en los corredores de nuestro inolvidable colegio; y no podía ser menos, pues a ello nos obliga-



LAS CIUDADES MÁS POPULOSAS DEL MUNDO

Comparación por esferas de diferente tamaño, del número de habitantes que cuentan las capitales más populosas del mundo. La 1.^a es Londres, con 7.537.196; la 2.^a Nueva-York, con 4.766.883; la 3.^a París, con 2.747.599; la 4.^a Berlín, con 2.102.727; la 5.^a Viena, con 2.021.052; la 6.^a San Petersburgo, con 1.550.000; la 7.^a Constantinopla, con 1.203.000; la 8.^a Roma, con 560.726, y la 9.^a Madrid, con 540.000; Babilonia con 1.200.000, se refiere al tiempo de su apogeo en la edad antigua. Atenas y Jerusalén no tienen hoy importancia.

ba la alegría y santo entusiasmo que producía el encontrarse y saludarse los que ayer éramos niños y hoy nos volvíamos a reunir, algunos venidos de lejos y, no pocos, después de varios años de separación forzosa, bajo los benditos techos que nos cobijaron felizmente en los años de nuestras más risueñas ilusiones.



Juan M. Raffo, exalumno del Colegio del Salvador de Buenos Aires que ha merecido el premio extraordinario otorgado por la Sociedad de Exalumnos en el año 1917.

Por fin sonó la campana de llamada a los brigadas de los actuales colegiales a la Capilla, y a ella nos dirigimos también, si no en correctas y silenciosas filas como en otro tiempo, sí con algo en nuestro interior que no sabíamos definir... Comenzó el R. P. Rector la santa Misa... y arrodillados en aquellos bancos; qué recuerdos pasaron por nuestra mente!... qué momentos tan gratos recordó nuestro corazón!... la primera comunión... la primera vez que pendió de nuestro cuello la bendita medalla de la Congregación, aquellos Padres y Hermanos que fueron y ya no son entre nosotros... aquellos ejercicios... Pero debo detener mi pluma, pues he de ser breve, y dejar a la consideración de tantos que, como yo, sabrán sentir lo que siente el corazón al evocar los dulces recuerdos de una infancia, que se deslizó tranquila y placentera a la sombra de educadores religiosos y bajo la protección del glorioso Patriarca San José.

De sobremesa, después del almuerzo, y reunidos todos en Asamblea fraternal, el Secretario D. José M. Cerveró leyó una bien

escrita Memoria, como también varios de los muchos telegramas de adhesión de antiguos a quienes no fué posible asistir. Después el católico ex-diputado a Cortes y fogoso orador D. Manuel Simó dirigió su entusiasta palabra a la Asamblea pronunciando elocuente discurso tomando por tema la «Creación de Becas para hijos de antiguos Alumnos» de que trata la 3.^a Base.

Grandes aplausos significaron al orador el entusiasmo con que el proyecto era recibido.

El R. P. Rector, en calidad de tal y del cargo que la Junta le confiara de Presidente honorario de la misma, terminó la reunión manifestando en su breve discurso, su satisfacción por los nobles y cristianos fines que la Asociación se proponía, por la honra que al colegio hacían el afecto y confianza de los asociados, y anunciando el acuerdo de la Junta de publicar un boletín que sea órgano de la Asociación, tema éste que no pudo desarrollar otro orador, detenido en la corte por imprevista e ineludible ocupación.

La íntima satisfacción que rebosaban al salir los asistentes de la Asamblea, es la prueba más elocuente de su éxito, y garantiza los frutos de la misma.

Esperanzas.

La Asociación marcha. Pero ¿será esto bastante? ¿No imitarán nuestro ejemplo los antiguos alumnos de todos los otros colegios de Jesuitas de España? Y federados entre sí ¿qué fuerza no representaríamos? y en la cruzada general contra la Religión ¿con qué empuje no podríamos resistirla? y avanzando más, llegaríamos a remediar el abandono en que el Estado Español tiene la enseñanza oficial en todos sus órdenes.

Que así sea A. M. D. G.

El Barón de Cárcer.

BUENOS AIRES. - COLEGIO DEL SALVADOR

El 1.^o de Mayo del año que viene cumple cincuenta años de existencia el colegio de Buenos Aires. Con este motivo el R. P. Rector convocó a una asamblea de exalumnos, al objeto de nombrar una Junta de festejos. Acudieron al llamado más de cien y se formó una comisión de la que son presidentes los Dres. Norberto Fresno, Joaquín de Anchorena y Antonio Santamarina, personas dignísimas de aquella sociedad. Hay calor y se esperan buenas cosas.

Se ha establecido en este colegio un Se-

cretariado Social, propulsor de la cultura y acción social, especialmente entre los jóvenes, bajo la dirección del P. Gabriel Paláu. Cuenta ya con un buen número de miembros activos, jóvenes egresados de nuestro colegio, y con nueve miembros asesores, que son verdaderas notabilidades de la acción social católica en esta república.

Los exalumnos del Salvador están de parabienes. Este año ha sido adjudicada la medalla de oro, ó sea, la más alta condecoración que conceden las Facultades Universitarias a sus más distinguidos alumnos al finalizar sus estudios, a dos exalumnos del colegio: al Sr. Octavio Pico en Medicina y al Sr. Aldo Scotto en Ingeniería. Nuestra más entusiasta felicitación a esos dos valientes jóvenes, que tan brillantemente han sabido juntar la piedad más profunda con un despejado talento y una aplicación a toda prueba.

A VISO

La Junta general ordinaria de accionistas de la Sociedad Anónima Colegio de la Inmaculada Concepción tendrá lugar el 15 de Noviembre próximo, en el domicilio social; y si no concurriere a ella suficiente número de socios, se celebrará de segunda convocatoria el día 2 de Diciembre, del corriente año, con objeto de deliberar sobre la gestión del Consejo de Administración y examinar las cuentas del presente ejercicio económico.



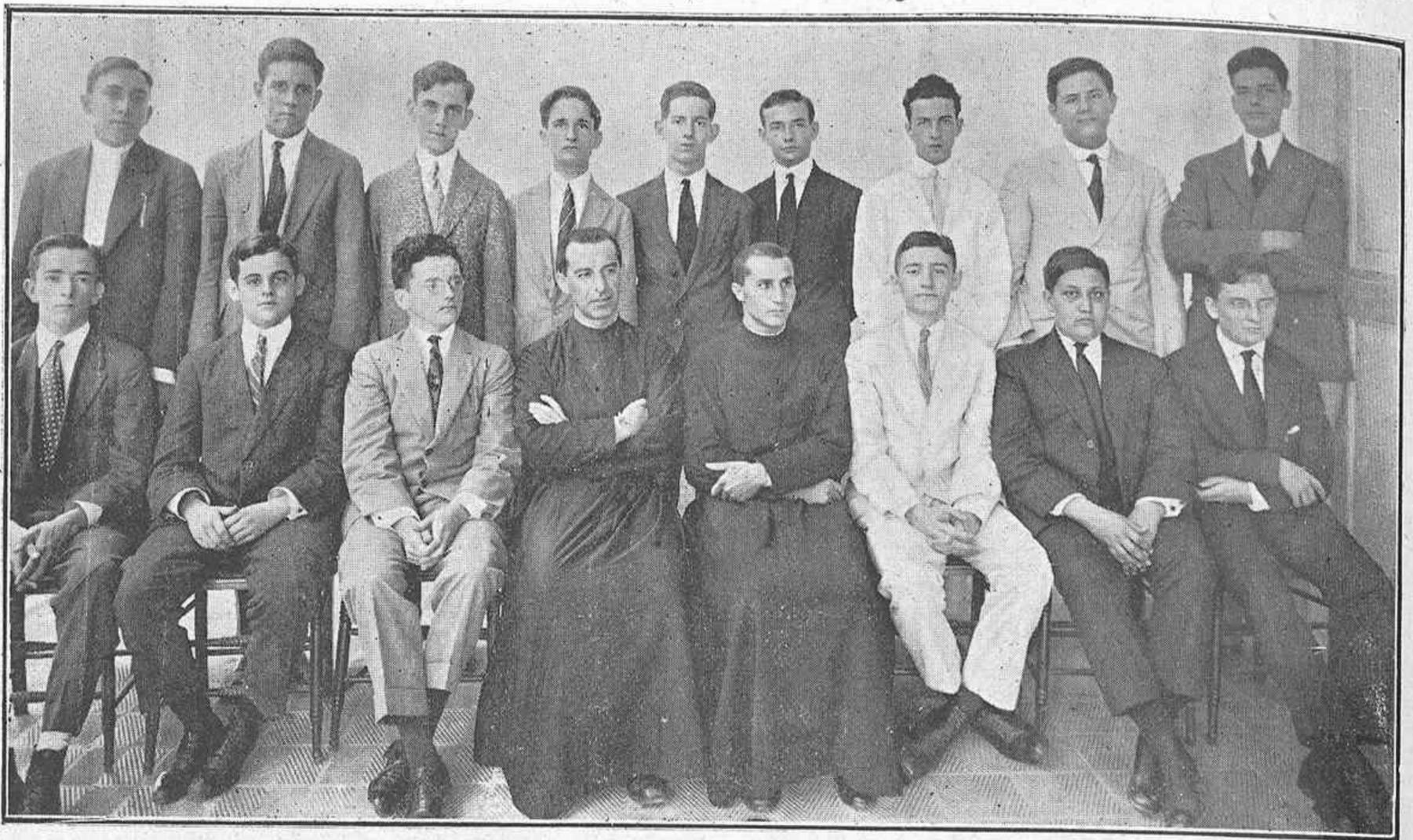
Colegio de Belén-Habana.

Cuatro días de ejercicios en la quinta «La Asunción.» — De gratos recuerdos serán siempre para mí, los poéticos campos de recreo que en su extensa quinta de «La Asunción», posee para sus alumnos el Colegio de Belén. ¡He pasado en ellos tardes tan alegres durante los ocho años de mi vida de colegial! Pero, lo confieso, más que por los encantos de la naturaleza y más que por las expansiones de ánimo que en ella he tenido, la quinta de «La Asunción» será para mí de imperecederos recuerdos, por los cuatro días de ejercicios espirituales

que en ella hice al terminar mis estudios de bachiller.

El P. Espiritual, Enrique Pérez, días antes de terminar el curso, nos propuso la idea de estos ejercicios; la acogimos todos con entusiasmo, aunque luego hubo sus deficiencias, y el día 17 de Junio, terminados los exámenes, nos reunimos en la quinta los quince primeros bachilleres a quienes estaba concedida la inmensa dicha de poder consagrar cuatro días al más importante de los negocios humanos.

Tales cosas oímos en aquel silencioso retiro, y tales sentimientos y emociones tuvieron nuestras almas, que todos, al terminas los ejercicios, rebotando inusitada alegría nos felicitábamos de la empresa que habíamos llevado a cabo, y nos sobrecojamos de temor al pensar, que podíamos habernos privado de tan grande dicha, ha-



Belén (Habana).—Bachilleres ejercitantes

ciéndonos sordos al llamamiento de Dios.

¡Qué digno remate de nuestra vida de colegiales! Bendita Compañía de Jesús, que después de cuidar tan esmeradamente de tus alumnos, mientras los tienes bajo tu protección, al despedirte de ellos, lejos de abandonarlos, sabes darles el sano alimento de la Verdad Eterna, para que conserven la vida de sus almas, y después de navegar el océano de este mundo borrascoso, arriben incólumes a las playas de la Eternidad!

A. F.

Congregante y Bachiller de Belén.

Medellín

30 de Junio de 1917.

Amados lectores de PAGINAS ESCOLARES: Para contribuir también nosotros con nuestro granito de información a establecer y estrechar las relaciones fraternales entre los alumnos de la Compañía de Jesús de España e Hispano-América, nos permitimos enviarles como muestra de nuestra consideración y acto de presencia en esas amenas PAGINAS, la presente reseña y las adjuntas fotografías.

Bodas de plata

El pueblo antioqueño ha solemnizado

con júbilo las bodas de plata episcopales de su amado Pastor el Arzobispo de Medellín, Ilmo. Sr. Cayzedo.

Para el efecto, se organizaron, fuera de todas las funciones generales, veladas literarias y algunos juegos de sport, en casi todos los colegios de la ciudad, tocando a cada uno un día señalado.

El día 26 de Mayo próximo pasado, fué el designado para la fiesta en este colegio. Hubo funciones religiosas en la iglesia de San Francisco, que se celebraron muy pomposamente. A las tres próximamente, hubo en el *ground* de San José de Miraflores, una partida de *foot-ball*, y luego una lucida cabalgata de alumnos del Colegio repartidos en cuatro pelotones y uniformados separadamente que, lanza en mano, manejaban diestramente sus cabalgaduras.

Al día siguiente, a las siete próximamente, se efectuó en el salón de actos una velada lírico-dramática, con un selecto programa, por lo cual acudió un público numeroso.

Presidió la velada el Excmo. Sr. Intendente, que se dignó venir de Bogotá. A su derecha estaba el Sr. Cayzedo y a su izquierda el Sr. Gobernador del Dpto. señor Pedro J. Berrio. A uno y otro lado estaban el Rector y varios Obispos de distintas diócesis.

Se dió principio después de la obertura

por la orquesta, con un número que gustó mucho. Fué un simulacro de debate parlamentario, en el que se trataba de desarrollar la necesidad que hay de enseñar la doctrina de Jesucristo.

Terminado el primer turno del debate, hubo como intermedio, un hermosísimo trío titulado «Guillermo Tell», admirablemente ejecutado y acompañado por la orquesta. Siguió el segundo turno del debate, en el que después de triunfar brillantemente la idea católica, se dieron vivas a la Iglesia y doctrina de Jesucristo, como también al Sr. Arzobispo.

Siguió después la intencionada escena «El arreglo del mundo».

Luego, el antiguo colegial Sr. Alejandro Múnera, nos recitó un bello soneto, ensalzando la entereza del Prelado en su lucha contra el error; soneto con el que se ganó interminables aplausos.

Terminada que fué esta recitación, el Sr. Arzobispo se levantó, y con dulces y sinceras palabras manifestó, que aunque indignamente que era, representante de Jesucristo, a quien había jurado apacentar sus ovejas, recibía con placer todas aquellas muestras de amor como hechas al mismo Jesucristo.

Siguieron dos composiciones en verso; la primera como saludo al Excmo. Sr. Internuncio, y la segunda, intitulada «Pastor Bonus», dirigida al Sr. Arzobispo.

Finalizó la velada con una hermosísima *danza artística*, diestramente ejecutada por una decena de colegiales que bailaban acompañándose de castañuelas, y al son de or-



Medellin (Colombia) —Grupo de ezpatadanza ris

questa. Una lluvia de aplausos coronó la labor de los pequeños artistas, y se pidió la repetición de la danza, y tan complacientes como hábiles no se hicieron de rogar.

Fiesta de San Luis Gonzaga

El día 31 de Junio se celebró en este colegio una bonita fiesta dedicada a nuestro angelical patrono San Luis Gonzaga.

Por la mañana asistimos a la misa en la iglesia de San Francisco, en la cual hubo comunión general de todo el colegio y consagración de nuevos Congregantes de María y San Luis Gonzaga.

Por la tarde, a las siete próximamente, hubo una velada familiar en el salón de actos, a la que sólo concurrieron antiguos alumnos de este colegio y algunas personas particulares.

Se dió principio con un bonito acto en el que un colegial disfrazado en forma de lorito, ejecutaba los mandatos de su dueño.

Siguió después el clásico *Paso de las Aceitunas*, rebautizado con el nombre de *Los Platanitos*, y vestido a la *antioqueña*. Creo que Lope de Rueda hubiera dado un abrazo a los arrieros *paisas* que lo interpretaron.

Se representó también el sainete *Basta de matemáticas*, de Vital Aza, con algunos toques de sabor local, como el de hacer a alguno de los personajes natural de Marinilla.



Medellin (Colombia).—Bailando con castañuelas

Dióse fin al acto familiar, con varias piezas de música hábilmente ejecutadas en guitarra, tiple y bandola, por cinco colegiales.

Alfonso Vélez E.

Alumno de cuarto año.

Santa Fe (República Argentina)

La fiesta de San Luis la celebró la primera división del colegio con dos actos literario-musicales, uno por la mañana y otro por la tarde, y con un gran desafío de *football* entre los internos y externos. El 24 se añadió en honra del P. Rector, que celebraba su Santo, la representación de «Lances de honor» de Tamayo, adaptado por el brigadier Sr. Castellani. Gustó tanto, que ya le han pedido al P. Rector se repita en el Teatro Municipal.

Hemos recibido también de este colegio un precioso relato de la coronación de la bandera en una de las Brigadas, que sentimos no poder reproducir por no estar aún hecho el grabado que lo ha de ilustrar. Lo haremos, D. M. en el próximo número.

Buenos Aires.—Colegio del Salvador

La tercera proclamación de dignidades, que se celebró el 7 de Julio, fué precedida de un acto de Algebra, que presentaron los alumnos de 2.º año, primera sección. Fué dirigido por los Sres. Sambrizzi y Marini R. Llamaron la atención las composiciones poéticas: «La flor de la inocencia,» original del Sr. Dellepiane, declamada por el señor Barquin; «Al Invierno,» original del Sr. Ferrera, declamada por el Sr. Roques; y «Al Héroe de los Andes,» del Sr. Villanueva,

declamada por el Sr. Olivieri.

El 5.º año ha dado un segundo acto privado de Psicología, que resultó sumamente interesante. Defendió el Sr. Isola, arguyó el Sr. Tilli, y disertaron los Sres. Pico, los dos hermanos la Riega y el Sr. Somalo. Este último, sobre todo, mereció los plácemes de todos, y el que el P. Rector lo alabase por haberlo hecho *como un maestro*. Dios bendiga y prospere a esos amados jóvenes, que tanto empeño tienen en conocer y poseer la verdad científica tan una con la verdad religiosa.

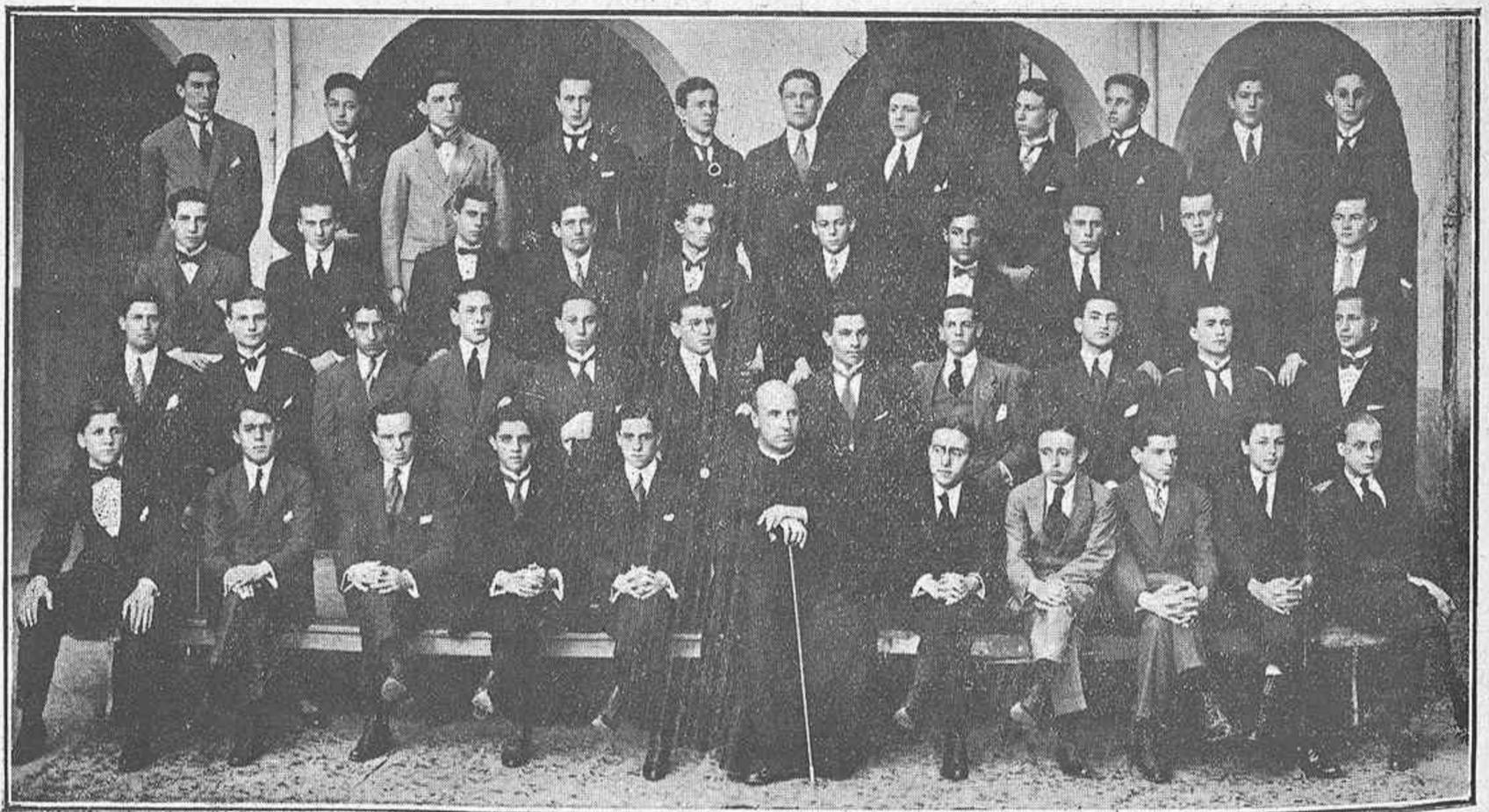
La primera brigada ha promovido un Concurso Literario en obsequio de su patrono San Luis Gonzaga, con premios ofrecidos por el R. P. Rector. Trabajaron bien los poetas noveles y se llevaron la palma los Sres. Dellepiane y Beccare

Que les sea enhorabuena.

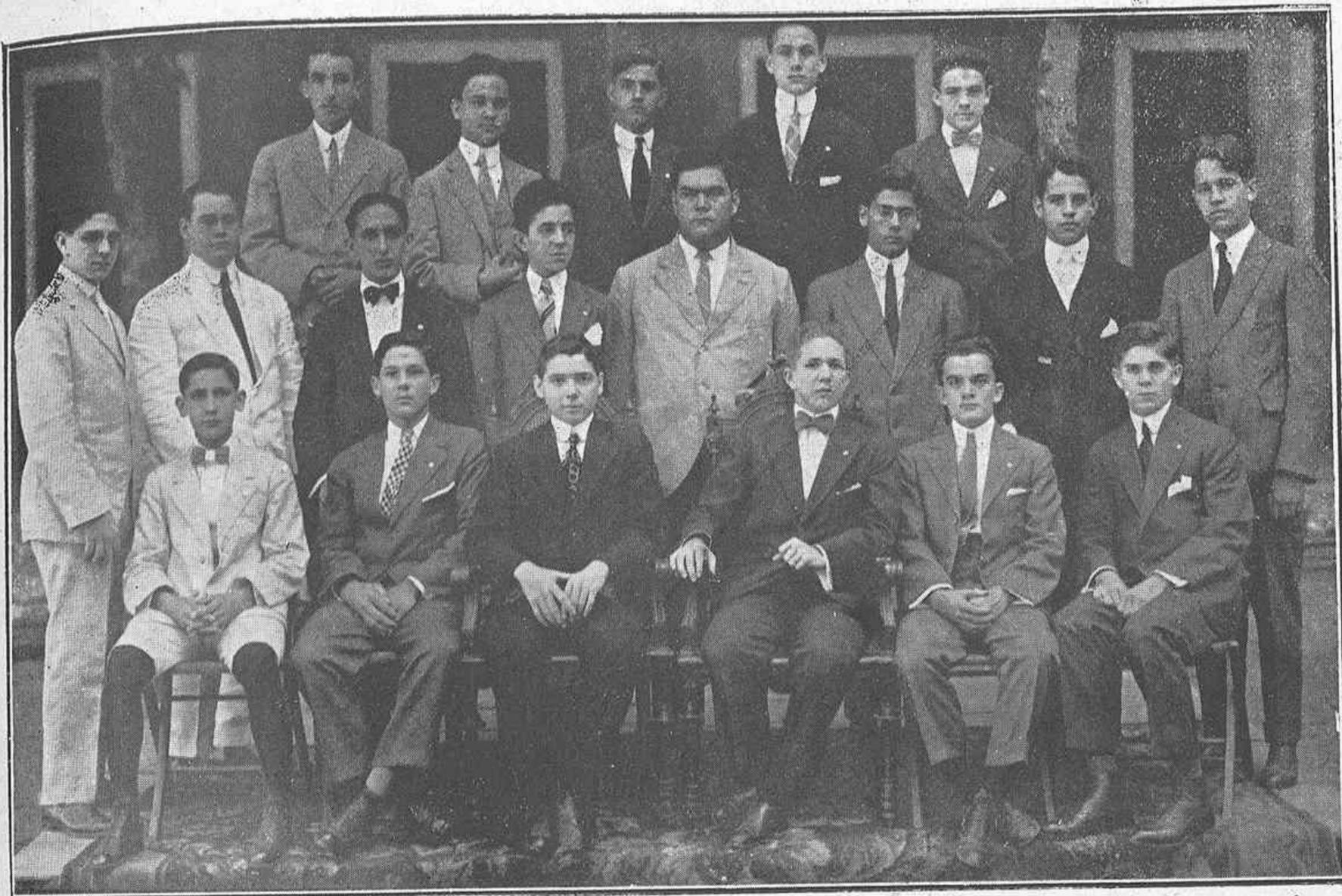
Montevideo

En las nuevas y hermosas canchas de juego de la casa de campo del colegio, realizóse el 30 de Mayo el primer *mach* entre alumnos y exalumnos. Fué muy entusiasta y terminó con un reparto de *sanwiches*.

Los alumnos de la clase Elemental tuvieron un acto de Gramática Castellana y Geografía del Uruguay en la proclamación de dignidades celebrada en Junio. En ese mes tuvieron también los alumnos un campo extraordinario, en compañía de los Padres profesores y de los Sres. Obispos Isasa y Stella.



Santa Fe (República Argentina).—Colegio de la Inmaculada.—Bachilleres de 1916



Colegio de Montserrat.—Cienfuegos (Cuba).—Bachilleres del curso 1916-17

VARIEDADES

CARTAS A UN COLEGIAL

¿Quién son los masones?

Querido Perico:

Me preguntas qué cosa es la masonería, y si es verdad que en esta sociedad entran unos hombres muy malos que tienen jurada la muerte de la religión cristiana. No te voy a decir nada nuevo y que tú mismo cuando tengas tiempo y libros no puedas aprender. Que existen unos hombres muy malos que se llaman masones es indudable, como lo es también que en nuestra querida España desde hace más de 100 años están produciendo graves daños al país. Pero antes de pasar adelante voy a decirte cuatro palabras sobre su aparición en el mundo. Mira; allá en el siglo XVIII antes de la revolución francesa comenzaron a reunirse en unos conventículos o mitines llamados *logias*, en los cuales con el mayor secreto conspiraban contra Dios y los reyes. Para más obligar a los afiliados en esta infame secta, se inducían a hacer juramentos horribles. Figúrate que juraban obedecer ciegamente a sus jefes, aun

cuando les mandasen matar a un sacerdote o a los reyes; porque los masones ante todo has de saber que son masones, y ni el respeto a sus reyes, ni el cariño a sus esposas o hijos, ni el amor de Dios puede apartarles de lo que sus jefes mandan, y si alguno desobedece, desgraciado de él, porque el cuchillo de la justicia sectaria le persigue. No creas que es invención mía. Puedes leer para confirmarte, dos libros muy instructivos que ojalá fueran más conocidos. Es el uno la (1) *H.^a del Jacobinismo*, escrita por el abate *Barruel*. En este libro hay una porción de documentos sacados de los archivos de la masonería alemana del siglo XVIII.

Cuando se publicaron, causaron espanto a los católicos sencillos. Esto te lo digo de paso, para que no seas tú tampoco de aquellos cándidos que porque no ves confirmadas en documentos todas las traperías de las logias, dejes de atribuírselas a ellas, pues procuran no comprometerse legalmente. El otro librito es del famoso jesuita, Bibliotecario de

(1) Memorias para la Historia del Jacobinismo por el Señor Abate Barruel, y traducidas al castellano. Madrid 1814.

Pio VI *Hervás y Panduro*, (1) en el cual, aunque trata en general de *las causas de la revolución francesa*, no poco dice de los Masones. Porque has de saber que la revolución francesa fue en gran parte obra suya. Lástima que no tenga tiempo para declararte cómo la prepararon; sólo te diré que algo parecido han hecho ahora para terminar con la monarquía en Portugal, y algo parecido intentan en España. Con decirte que *Voltaire*, el infame *Voltaire*, la *encarnación del espíritu del mal*, como le llamaba nuestro insigne *Menéndez Pelayo*, fué masón, y que cuando este hombre murió lo mismo que un perro, no queriendo ninguna iglesia de París celebrar sus honras, los masones se las celebraron, puedes figurarte qué carta de hombres serán estos.

No quiero ser largo en estas cartas, que a ser posible no pasarán de un pliego. Así que por hoy voy a indicarte cual era el plan de los masones cuando aparecieron en Europa. Nada menos que destruir la Iglesia. ¿Sabes qué medios idearon? Pues mira, como los religiosos son como el escudo de la Iglesia, primero trabajan por acabar con ellos; y como, según ellos creían, los peores eran los jeaúitas, determinaron echarlos los primeros de todas las naciones. Inventaron mil mentiras, engañaron u obligaron, metiéndoles miedo, a los Reyes, y no pararon hasta expulsarlos de Francia, Portugal, España y Prusia. Ahora te podrás tu solo responder a una pregunta ¿Quiénes son los que han expulsado a los religiosos hace pocos años de Portugal, Francia, y quieren expulsarlos de España...? Pero no quiero hoy alargarme más; porque hay más días que longanizas.

Tu antiguo profesor.

Gonzalo de Santa ñoria.



Un problema y un experimento

Acabas, mi joven lector, de estudiar una cuestión importante [de Física, las leyes del movimiento uniformemente variado, por ejemplo. Después de algunos esfuerzos para dominar el concepto de aceleración, parécete que enseñas el campo de extremo a extremo y no hay dificultad que se te resista. Consciente de tus fuerzas, quieres probarlas, ¿no?, pues voy a darte ocasión de una victoria proponiéndote mensualmente un problema interesante de Física.

Tal problema, es primariamente para tí, alumno de Física; pero de seguro no llevarás a mal que en él piquen los alumnos de Álgebra, Geometría y aún Aritmética que a tanto se atrevan, y, por supuesto, los exalumnos de

Física. Lo que del problema, te digo del experimento.

¿No es verdad que después de estudiar algunas cuestiones de Física, te has preguntado, ¿y esto para qué vale?, ¿qué aplicación tiene en la vida o en la naturaleza? Pues el experimento curioso te lo dirá. Mejor dicho, lo vas a descubrir tu mismo, pues a poco que reflexiones verás que los experimentos más curiosos no son más que sencillas aplicaciones de la teoría estudiada en clase.

Si después de resolver el problema y dar en el modo de hacer el experimento, en vez de guardar para tí sólo la solución de uno y otro, la envías a PÁGINAS ESCOLARES, harás un servicio a tus compañeros y PÁGINAS la publicará con el nombre del autor.

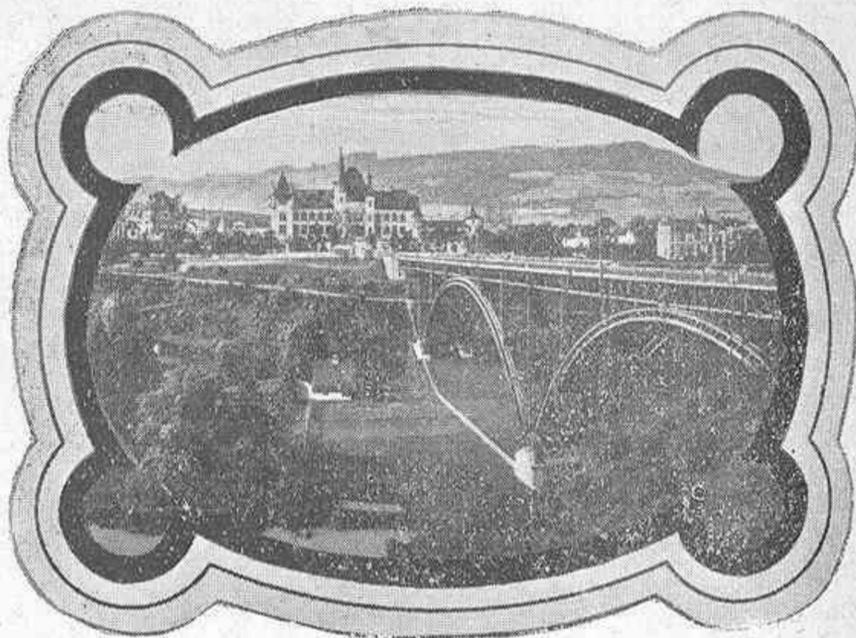
PROBLEMA 1.º

Al salir de un cañón de 5m. de longitud un proyectil, lleva la velocidad de 500m por segundo. Suponiendo que el movimiento es uniformemente acelerado dentro del cañón, ¿cuánto tiempo tarda el proyectil en salir de la pieza?

EXPERIMENTO 1.º

Pon sobre la mesa una cuartilla de papel. Bien; pues sobre el papel pongo yo esta moneda de diez céntimos, que será para tí si la quitas del papel sin levantar éste de la mesa y sin tocar a la moneda.—¡Ya! Soplando, — ¡Hombre, no! El soplar, aunque sea la lección al compañero de clase, es poco científico.—Pues entonces es imposible.—¡Ca, hombre si lo acabo yo de hacer! Piénsalo un poco y; darás con el cómo y aún en el porqué.

Estanislao de Loyola



(1) *Causas de la Revolución de Francia en el año 1789*, por el Abate Lorenzo Hervás y Panduro. Madrid 1807.

ALMACENES

LA SIRENA

GIJÓN

TEJIDOS Y NOVEDADES

Corrida, 86 y 88



ALMACEN DE PAÑOS

Corrida, 93

GRAN SURTIDO EN PAÑERÍA DE CABALLERO Y LANERÍA PARA SEÑORA

La casa más popular de la Provincia,

IMPRESA

LA INDUSTRIA

— FÁBRICA : —
DE BOLSAS

LINARES RIVAS, 11, 13 Y 15. TELÉFONO 262. CASA FUNDADA EN 1870

GIJÓN

TRABAJOS PARA EL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA BANCA. EDICIÓN DE OBRAS, FOLLETOS, REVISTAS, MEMORIAS, PERIÓDICOS, SOBRES Y CARTAS, ESTADOS, TALONARIOS, ABONARÉS, RECIBOS, CHEQUES, CARNETS, TARJETAS, &., &.

: : PAPELES DE CELULOSA, MANILA Y CONFITEROS : :

Conservas Vegetales y Alimenticias

CALAHORRA

ANGEL TORRES

LOGROÑO

Marca «BASILIO TORRES» registrada

Casa afiliada a la «Liga Antimasónica y Antisemita»

Me dedico especialmente a proveer de toda clase de víveres y vinos, con preferencia conservas de legumbres, hortalizas y frutas, a Comunidades religiosas Colegios, Seminarios, etc. etc.

Casa "París"

GRAN BAZAR DE CALZADO

Covadonga 2 y 4 y Plazuela de San Miguel

EN GIJÓN LA CASA «PARÍS» ES LA QUE MÁS BARATO VENDE

Visitar esta casa para convencerse

PLAZA DE SAN MIGUEL

I. C. A. I.

REVISTA TRIMESTRAL ILUSTRADA

— DEL —

INSTITUTO CATÓLICO DE ARTES E INDUSTRIAS

SUSCRIPCIÓN ANUAL Madrid, 2 pesetas.—Provincias, 2,50.—Extranjero, 4.—Número suelto, 50 céntimos.—Número retrasado, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS. Una página, 80 pesetas.—Media página, 50.—Cuarto página, 35.—Octavo página, 20.—Los precios son por inserción.—Los anuncios por un año (4 inserciones) gozarán de un 10 por 100 de descuento.

Dirección y Administración: ALBERTO AGUILERA, 25. Teléfono, 332. MADRID

GRANDES ALMACENES DE VIDRIERÍA

— Y —

Fabricación de Espejos y Biselado



CASA FUNDADA EN 1899

Vidrios lisos sencillos, semidobles, dobles, varillados

Y ALMENDRADOS:

VIDRIO DIAMANTÉ (BLANCO Y COLOR), CATEDRAL, ESTRIADO Y PRISMÁTICO

BALDOSAS PARA PATIO.—TEJAS CURVAS Y PLANAS.

Rótulos artísticos, luminosos, imitaciones perfectas a mármoles y maderas

ÚNICA CASA EN ESTE ARTE.

DIAMANTES PARA VIDRIERO.

MASILLAS PARA LA COLOCACION DE VIDRIOS.

VIDRIERAS ARTÍSTICAS

Fabricación de Ácido Fluorhídrico.

DESPACHO: SAN BERNARDO, 135

M. BASURTO